

## El día del perdón



© Jan Herca, 2005

Este trabajo está sujeto a la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.5 Spain License, disponible en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/>.

Tres eran las principales fiestas judías en el calendario de la época de Jesús. Todas tenían lugar durante la estación seca, para facilitar las peregrinaciones a Jerusalén, lugar de anhelo especial donde celebrar estas festividades. A principios de la primavera empezaba el calendario religioso con la Pascua, entre marzo y abril. Siete domingos después se celebraba la fiesta de las Semanas (en griego Pentecostés), hacia mayo. Y cerrando la estación seca, entre septiembre y octubre, la fiesta del Perdón y de las Tiendas.

Esta última representaba el final de las festividades más significativas. Aquí terminaba el período oficial de descanso de los judíos, y empezaba otra vez la vuelta al trabajo y a la rutina. A partir de ese momento había que regresar a los campos para preparar la tierra para las nuevas siembras.

Muchos autores ven en estas tres fiestas antiguas reminiscencias de fiestas relacionadas con las cosechas: la Pascua con las cosechas tempranas, como el lino; las Semanas con las cosechas intermedias, como la cebada y el trigo; y el Perdón y las Tiendas con las cosechas tardías, la vendimia y los dátiles. Y es fácil pensar esto, pues era obligación de alguna de estas fiestas entregar ciertos diezmos de las cosechas obtenidas.

La información que he utilizado para detallar mejor cómo eran los rituales de la fiesta del Perdón proviene de la obra "El mundo del Nuevo Testamento", de Johannes Leipoldt y Walter Grundmann, un trabajo de obligada consulta para conocer el ambiente socio-cultural de la época de Jesús.

El día del Perdón es un día señalado del calendario judío. Las prescripciones sabáticas se llevaban este día a un extremo cumplimiento. Estaba terminantemente prohibido cualquier tipo de actividad, salvo contadísimas excepciones. El día debía estar dedicado al ayuno, a la reflexión y a la penitencia. Estaba prohibido comer, beber, lavarse, ponerse ungüentos, calzarse y hacer el amor. El propio sumo sacerdote vestía ese día de forma austera, con una sencilla túnica blanca en señal de pureza y sin ornamentos ni decoraciones en su vestimenta. Tampoco portaba el habitual pectoral, una enorme joya que colgaba a modo de collar con varias piedras preciosas engastadas en él.

El tema de la pureza ritual, que tantos quebraderos de cabeza causó a Jesús, era llevado a la exageración este día. El sumo sacerdote, para evitar contraer cualquier tipo de impureza (se podía contraer por miles de situaciones ridículas) se aislaba siete días antes en su casa, a solas en una sala, el despacho del Sumo Sacerdote (Joachim Jeremías debate ampliamente sobre la denominación de esta sala en su magnífico libro "Jerusalén en tiempos de Jesús"). Cuando sale de allí es sólo para atender a los obligatorios sacrificios de la mañana y de la tarde, y lo hace en medio de espectaculares medidas de seguridad.

El dato que se muestra en "El esperado comienzo" sobre un hecho acaecido que impidió a un sumo sacerdote officiar la fiesta está sacado de "Jerusalén en tiempos de Jesús". En el capítulo dedicado al Sumo Sacerdote, Joachim Jeremías comenta un pasaje del tratado rabínico Yomá. Al parecer, el sumo sacerdote Simeón ben Kamith, de tiempos de Jesús (17 - 18 d.C.), la víspera del día del Perdón, al caer la noche, recibió un salivazo de un jeque árabe (quizá por un discusión). La

cuestión es que eso le hizo contraer impureza y no pudo officiar al día siguiente, por lo que tuvo que ser sustituido a toda prisa. Esto me hace pensar en estos extraños casos de sustituciones (porque hubo más): ¿qué había, todo un banquillo de sumos sacerdotes de reserva? ¿Y todos ellos se recluían una semana antes? Es de suponer que sí...

Sin embargo, bromas aparte, Jesús no asistió a la fiesta del Perdón de ese año 17 - 18. Ocupaciones muy diferentes le mantuvieron alejado de Jerusalén por esa época, en la que vivió en Damasco. Quizá algún día tenga tiempo de narrarlo...

Lo que podemos apreciar claramente de todo esto es la extremada obsesión que existía en la época de Jesús entre los de su pueblo con este tipo de prescripciones, que en ocasiones resultaban insufribles para el pueblo llano. De momento, sirvan estas breves notas a modo de ejemplo del ambiente religioso y cultural que le tocó vivir a Jesús.

### **Referencias:**

El Mundo del Nuevo Testamento, Johannes Leipoldt y Walter Grundmann. Dos tomos, Ediciones Cristiandad.

Jerusalén en tiempos de Jesús, Joachim Jeremías. Ediciones Cristiandad.